



LIBRO PARA LAS FAMILIAS

EDUCACIÓN PREESCOLAR



Índice

Presentación	5
Introducción	7
El bebé sorprende con su aprendizaje	9
Un niño que habla, piensa y siente	10
Esos niños incansables	11
El niño ha crecido	13
¿Cómo ayudar a los niños a pasar de la dependencia a la autonomía?	13
¿Qué hacer en familia para que los niños aprendan a actuar con autonomía?	15
Su hijo va a la escuela: ¡una nueva experiencia!	18
¿Qué aprenderá mi hijo en el jardín de niños?	20
¿Cómo logran los niños este desarrollo en la escuela?	22
¿Cómo enriquecer la experiencia escolar desde la familia?	23
Leer en preescolar	24
Experiencias con la escritura	27
Actividades con las matemáticas	29
Aprender del mundo	32
Reconocer la diversidad	34
Expresión a través de las artes	35
¿A qué jugar con los niños en familia?	39
Aprender a convivir	43
Normas claras, relaciones sanas	43
Dialogar para resolver los conflictos	45
Convivir es colaborar con todos	47
Participar y tomar decisiones con sus compañeros	48
Los padres también van a la escuela	49
Cuidar a mi hijo es ver por su bienestar y enseñarle a cuidarse	51
Educar desde los derechos humanos	52
Los derechos de los niños	53
El derecho a vivir en un ambiente libre de violencia	54
El derecho a vivir en un entorno sano y seguro	56
Frenar la discriminación	58
El uso de dispositivos electrónicos	60
Establezca hábitos sanos de consumo desde el comienzo	61
Acciones que contribuyen a prevenir riesgos	62
A manera de final	63
Bibliografía	64
Créditos iconográficos	64

Aprender a convivir

De todos los aprendizajes, éste quizá sea uno de más complejos de lograr en los niños, pues es, precisamente, en el que la influencia de lo que pasa en el ambiente familiar es mayor. Pensemos que, en muchos casos, los niños llegan al jardín de niños con una experiencia de convivencia con sus padres, hermanos y demás familiares, la cual es diferente de un niño a otro. Algunos llegan con problemáticas asociadas a ambientes difíciles, resultado de las dificultades que han enfrentado sus padres o responsables de su cuidado; otros provienen de familias en los que son los hermanos mayores, los menores, los únicos o los de “en medio”, hechos que también influyen en su forma de ser y de actuar; algunos más han sido acogidos por centros de cuidados infantiles; todos con realidades que, a su corta edad, les han hecho aprender formas distintas de relacionarse.

Cuando ingresan a un ambiente escolar, el escenario de convivencia se puede tornar difícil en los primeros meses, pues tienen que compartir con otros niños la atención de un adulto quien, de manera presencial, es la figura que identifican como responsable de su cuidado; además de tener que convivir en espacios comunes, con materiales que también deben compartirse con sus compañeros.

Es normal que al inicio se presenten conflictos relacionados con la convivencia, en los que deberán regular sus emociones y reacciones para poder colaborar y alcanzar logros individuales y colectivos. ¿Cómo se puede ayudar a los niños a alcanzar este objetivo?

Los niños aprenden de las experiencias que viven. Un ambiente de trato cordial, afectuoso y solidario entre los integrantes de la familia es la base para su desarrollo sano y equilibrado en los aspectos físico, intelectual, emocional. Es en casa donde aprenden a pedir con cortesía lo que necesitan y lo que quieren. Es ahí donde aprenden a usar frases amables, como “buenos días”, “por favor”, “con permiso”, “gracias”, “¿me lo prestas?” o “¿me ayudas?”. Estas herramientas les permitirán establecer relaciones cordiales al poder comunicar sus necesidades y ser escuchados; decir lo que piensan y sienten; poder contar sus experiencias; hablar de sus temores y de lo que les gusta y les entusiasma.

Observe a su hijo en diferentes escenarios, como parques, fiestas infantiles o reuniones familiares, para poder identificar cómo se relaciona con los demás. Puede descubrir cosas que le sorprendan, como que en casa es tímido y reservado y con los demás niños es lo opuesto; esta información ampliará el conocimiento que tiene de su hijo y le permitirá apoyarle de mejor manera.



Normas claras, relaciones sanas

También en casa aprenden las primeras normas de convivencia familiar, pues se les ha hecho saber qué está permitido y qué no. El niño aprende a ajustarse a ellas si comprende el sentido de las normas, y si se aplican de manera continua y sistemática en un ambiente de respeto, sin violencia o maltrato.



Preguntas para pensar

- Como padres, ¿qué normas hemos promovido en el hogar?
- ¿Se han platicado con los niños?, ¿se ha escuchado su opinión?
- ¿Todos los integrantes de la familia respetan las normas?

En la familia es necesario que todos conozcan cuáles son las reglas básicas y que éstas se apliquen, siempre con igualdad, entre todos los integrantes, según su edad. El ejemplo es uno de los mejores medios para formar actitudes y valores en los niños; si ellos observan que los demás, especialmente los adultos, no cumplen las reglas, difícilmente las respetarán o crecerán pensando que sólo se acatan cuando así lo quieren o cuando se es pequeño, porque alguien lo ordena y replicarán esa postura en la escuela.

Un ambiente donde hay reglas claras permite que los niños participen gradualmente y en forma progresiva cada vez con mayor confianza; si los niños pequeños aprenden que hay normas claras en casa, podrán comprender por qué son necesarias, y ellos serán los primeros en promover que se cumplan.

Algunos ejemplos de normas son pedir con amabilidad lo que desea o necesita; escuchar y considerar las necesidades de otros; colaborar con las labores familiares; nunca lastimar a alguien o a sí mismo, y si se ha hecho daño, pedir disculpas o buscar cómo repararlo. Un niño que ha aprendido este tipo de actitudes las mantendrá en la escuela y podrá ajustarse a las que el grupo pueda determinar.

Piense que para los niños puede resultar confuso que, existiendo una norma, se aplique sólo cuando papá o mamá lo consideran oportuno. Así puede suceder que un día decidan no aplicar la norma porque “la próxima vez no va a suceder” o porque “pobre, es muy pequeño” o quizá para evitar un berrinche. Este tipo de acciones provocan que los niños reconozcan las normas como algo que no tiene la importancia necesaria como para incorporarlas a su comportamiento.

De igual forma, si se aplican consecuencias desmedidas, se promueve el miedo y el niño aprende algo muy peligroso: a someterse a la autoridad de alguien con cierto poder y autoridad sobre él, lo que lo vuelve vulnerable a los abusos.

¿Qué podemos hacer para ayudar a los niños a observar normas de convivencia familiar y social?

Actitudes que permiten que los niños reconozcan y se apropien de normas para la convivencia	Actitudes que promueven en los niños la desatención a las normas de convivencia
• Inicie con algunas cuantas normas en casa que regulen las conductas que más le interese (inicie con tres, no más). • Explique por qué esa norma es importante. Escuche al niño y permítale expresar su opinión. • Dialogue con él y tomen acuerdos sobre qué pasará si no se cumplen las normas, considere consecuencias que no violenten los derechos de los niños y que guarden relación con la norma, por ejemplo, si tiró sus juguetes, deberá recogerlos. • Converse con él para que comprenda que en la escuela también hay normas de comportamiento que debe atender.	• Saturar el ámbito familiar con normas que son impuestas y no producto del consenso. • No especificar el porqué de la norma ni las consecuencias de no cumplirla. • Aplicarla unas veces sí y otras no. • Cambiar la norma a su conveniencia. • Dar oportunidades una y otra vez. • Ceder a los berrinches. • Minimizar el valor de las normas de la escuela y no convenir en la importancia de las consecuencias.

Actitudes que permiten que los niños reconozcan y se apropien de normas para la convivencia	Actitudes que promueven en los niños la desatención a las normas de convivencia
• Evite hacer comentarios negativos sobre la escuela y sobre las personas que asisten a ella delante de su hijo, ya que esto le puede crear sentimientos contradictorios. • Como adulto, cumpla con las normas que se han establecido en la familia. Si por alguna razón usted no las cumple, esté abierto al diálogo, reconozca el error y la crítica constructiva por parte de su hijo, y haga un compromiso que esté dispuesto a cumplir.	• Pensar que los adultos de la escuela no pueden ponerle límites, con lo que se desautorizan sus acciones y su capacidad para cuidarlo. • Al no haber coherencia entre lo que los adultos dicen y lo que hacen, se aprende a no cumplir las normas y pierden su valor como aspecto fundamental para la convivencia.

Dialogar para resolver los conflictos

Además de permitir al niño comunicarse y expresarse, el diálogo es un medio para relacionarse y aprender con otros, para intercambiar opiniones, lograr entendimiento y solucionar conflictos. Requiere saber escuchar con atención a la persona o personas con quienes se está hablando.

Es necesario apoyar a los niños en el manejo de dificultades de relación interpersonal y de conducta que se presenten, tanto en la escuela como en la familia, y ayudarlos a que aprendan a comunicar con palabras lo que necesitan y desean; a resolver los problemas mediante el diálogo y sin violencia, y a decir “no me pegues” o “no me empujes”, estableciendo relaciones cordiales.



Las situaciones de conflicto entre niños son frecuentes, tanto en casa como en la escuela. Si usted presencia un conflicto entre su hijo y un hermano, primo o vecino:

- intervenga en actitud conciliadora;
- sepárelos si están peleando;
- dé tiempo para que pongan en palabras sus sentimientos y que expliquen la causa del conflicto;
- ayude a que propongan soluciones razonables;
- lleguen a algún acuerdo y dele seguimiento para que se cumpla.

Hacerlo así genera en ellos confianza hacia el adulto y aprenden a encontrar alternativas de solución pacífica a los conflictos.

Al mismo tiempo, esta forma de intervenir ayuda al niño a aprender que las palabras permiten entenderse y resolver problemas antes de que lleguen a ser muy graves. Como ya se ha mencionado, el reto real consiste en que usted brinde el ejemplo indispensable para que el niño tome como modelo su forma de proceder. Si ante un conflicto en el ámbito familiar se utilizan gritos o golpes, se lanzan objetos y se ofenden con insultos, es altamente probable que el niño enfrente los conflictos en la escuela de esta misma manera.

A través de la convivencia con otros niños y de las actividades escolares en las que participen, las educadoras van guiando a los chicos para que identifiquen, comprendan y manejen sus emociones; asimismo aprendan a establecer relaciones con los demás en forma respetuosa y solidaria, usando el diálogo, comprendiendo y ejerciendo las normas y acuerdos que se establecen para el trabajo. ¡En esta tarea su apoyo es muy importante!

Usted puede ayudar a su hijo a reconocer sus emociones y aprender a expresarlas sin lastimar o perjudicar a otros; por ejemplo, si se siente enojado o molesto porque algo no salió como él quería, usted puede preguntar: “¿Cómo te sientes?, o ¿te sientes molesto?, o ¿estás enojado por...?, ¿por qué crees que pasó...?”. Evite hacer comentarios como “no te enojas” o “no llores”; escúchelo con atención y dígame que lo comprende, que a veces algo nos provoca enojo y no por ello vamos a golpear o a insultar a la otra persona. Después de un tiempo vuelva a preguntar “¿cómo te sientes?”, verán que su emoción ha cambiado y que es normal sentir enojo, alegría, miedo o tristeza.

Cuando un conflicto sucede en la escuela que confronta al niño con sus compañeros o su maestra, puede suceder que recurra a usted para contarle lo que ha pasado; de su reacción depende en mucho lo que su hijo aprende sobre el respaldo que tienen las normas de la escuela y las formas en que se resuelven los conflictos.



Actividad. Imagine que es un día normal en que va a buscar a su hija a la escuela y la niña le dice:

“Mamá, un niño malo me dijo que estoy fea.”

Respuesta 1	Respuesta 2	Respuesta 3
“¿Quién fue, mi amor? No te preocupes, ahora lo voy a regañar.”	“Seguro fue... Espérame que ahora le voy a reclamar a su mamá.”	“Maestra, hay un niño que molesta a mi hija y no veo que usted esté haciendo nada.”
Respuesta 4	Respuesta 5	Respuesta 6
“Déjalo, mi amor, no te juntes con él para que no te esté diciendo cosas.”	“No le hagas caso, si ve que te molesta, más lo va a hacer.”	“Maestra, quiero que esté más pendiente de mi hija porque hay un niño que la está molestando.”

Ninguna de estas posturas permite usar el diálogo para resolver el problema.

Analicemos. ¿Cómo tendría que abordarse el problema? Piense en frases que puede usar y que permitan:

1. Tiempo para que la niña exponga cómo se siente.

2. Indagar la causa del conflicto con la niña y el apoyo de la maestra.

3. Pedirle a la niña que proponga soluciones razonables.

4. Tomar acuerdos con la maestra para dar seguimiento.

Los conflictos que surgen en la convivencia diaria pueden llegar a la violencia si no se resuelven mediante el diálogo. Es nuestra tarea permitir que los niños aprendan las formas más adecuadas para convivir con los demás, pues si bien los conflictos siempre existirán, podemos ayudarles desde ahora a abordarlos de una manera constructiva y pacífica.

Convivir es colaborar con todos

De manera espontánea, los niños están muy dispuestos a colaborar con los demás cuando se les permite hacerlo. Si su niño intenta ayudar a tender la cama, limpiar el piso o la mesa o recoger algo que está tirado, permita que lo haga, de esta manera aprenderá a colaborar y a asumir responsabilidades como integrante de la familia; además, recuerde que en la medida en que realice actividades por sí mismo, tomará conciencia de que puede hacer las cosas y cada vez las hará mejor, con mayor seguridad y eficiencia.

Puede ser que en sus primeros intentos no logre realizar la tarea asignada. Dejar que ayude puede representar un avance lento en relación con el tiempo que le llevaría a usted hacerlo sin apoyo del niño. Pero piense que ese tiempo de más para los niños tiene un valor muy grande, el de poder sentirse útil aprendiendo, al mismo tiempo, a ser corresponsable de una actividad que puede beneficiar a todos.

Inicie con tareas sencillas que se unan a las que otros realizan; por ejemplo, si usted barre la casa, él puede sostener el recogedor de basura; si han ido de compras, pida que le ayude a ordenar los paquetes en la alacena; utilice frases como “te toca poner la mesa...”; luego felicítelo por su ayuda.

Si su hijo no ha tenido este tipo de experiencias, posiblemente se niegue a ayudar en casa a realizar alguna actividad; podría contestar “hazlo tú”, “no quiero” o iniciar la tarea y dejarla sin terminar. Si esto forma parte de una conducta que los demás miembros de la familia realizan, conviene sentarse a la mesa a dialogar y, entre todos, hacer una lista de responsabilidades que cada uno debe cumplir. Cuando dejen las cosas sin hacer o a medio terminar, hágales ver que colaborar para tener un hogar limpio es responsabilidad de todos los que viven en esa casa, y pida que concluyan antes de terminar el día. Sean amorosos pero firmes y no cedan para que se puedan formar hábitos.

En la escuela los niños también deberán colaborar con sus compañeros, para realizar actividades en equipo, cantar, bailar, realizar juegos, hacerse cargo de la limpieza del salón cuando han tomado su refrigerio o realizado una actividad con diversos materiales. En los casos en los que los niños se nieguen a realizar algunas actividades, tenga en cuenta que la educadora le pedirá a su hijo que asuma un compromiso personal con el grupo, con la finalidad de que aprenda a ser corresponsable e integrarse con los demás.

El resultado de una actividad escolar, para la que se ha requerido el esfuerzo y la colaboración de todos, es gratificante; al recordar lo hecho, los niños pueden percibir cómo la suma de los esfuerzos ha logrado el resultado y se motivarán para participar con los demás siempre que sea necesario.



Preguntas para pensar

- ¿Qué tanto valoro los esfuerzos de mi hijo cuando intenta ayudarme en algo?
- ¿Cuántas oportunidades ha tenido de verme colaborar con otras personas?
- ¿Qué puedo hacer en el hogar que fomente la colaboración de todos?

Usted puede ayudar en este proceso, propicie que su hijo aprenda a establecer cada vez mejores relaciones; que sepa interesarse por los demás; que aprenda a llamarlos por su nombre; que pueda brindar ayuda o cuidado cuando alguien lo necesite; que aprenda a colaborar con uno, dos o más compañeros. Todo esto será posible si el niño es capaz de escuchar con atención y expresar sus ideas. Aprender a trabajar en equipo es algo que contribuirá a tener éxito en la escuela.

Participar y tomar decisiones con sus compañeros

¿Los niños pequeños pueden tomar decisiones? Parecería que no, “son demasiado pequeños para eso”, la noticia es que sí pueden y no sólo eso, ¡deben hacerlo! La toma de decisiones encuentra una importante relación tanto con la participación como con el diálogo, y representa una oportunidad para poner en juego estas capacidades ante situaciones cotidianas. La educación preescolar se relaciona con las oportunidades que tienen los niños para expresar su sentir, razonar su propia decisión y generar seguridad, confianza y autonomía ante los retos que se les presenten.

Lo anterior es necesario, más aún en tiempos en los que la voz de los niños debe ser escuchada y considerada. Ellos deben aprender que pueden expresar su opinión en las cosas que les afectan de alguna manera. Empezar en casa es el camino para que paulatinamente puedan continuar con este necesario proceso de expresión.

Los niños tienen derecho a expresar libremente sus opiniones, a decir lo que piensan, lo que quieren saber, lo que no comprenden aún, y a ser escuchados.

Es importante que usted considere las opiniones de los niños al tomar algunas decisiones, pero también las razones y consecuencias que algunas conllevan; por ejemplo, puede ser que el niño no quiera bañarse, pero eso no puede ser negociable, a menos que tenga una prescripción médica que lo impida.

Decisiones como comer o no, dormir tarde, no ir a la escuela, hacer o no los deberes, tomar un medicamento o ponerle las vacunas al niño son aspectos sobre los que, efectivamente, usted es quien decide, velando por el bienestar de su hijo.

Así pues, no es aceptable llegar al jardín de niños después de faltar una semana porque su hijo no quiere ir a la escuela, pues se contrapone con su derecho a recibir educación y a la obligación que a usted le representa. Pero sí pueden consultar la opinión de los niños en otros aspectos.

Los niños pueden observar problemas dentro y fuera de la escuela; manifestar legítimas preocupaciones sobre el cuidado de la salud o acerca del medioambiente; pueden adentrarse en el análisis de información e identificar alternativas para tomar decisiones y proponer acciones que llevan a cabo en la escuela y en casa con la ayuda de las familias.

En este sentido, será importante insistir tanto en la escuela como en la casa, sobre la necesidad de favorecer que los niños se vean implicados en procesos de diálogo y reflexión sobre las decisiones que han ido tomando de manera progresiva, y que puedan asumir roles y responsabilidades dentro del aula, la escuela y la casa.

En razón de lo anterior es que en la escuela los niños pueden hablar sobre temas que sean de su interés, opinar sobre ellos y tomar decisiones juntos después de valorar las alternativas, pueden hablar sobre las enfermedades, intercambiar ideas sobre cómo se pueden evitar,

participar en una campaña o exposición sobre el tema en el que den a conocer sus ideas, y tomar decisiones para implementar medidas a favor de la salud en la escuela y en la casa.



Actividad. Tomamos decisiones

1. Diga a su hijo que él podrá opinar sobre qué actividades pueden compartir como familia el fin de semana. Hagan una lista con sus ideas.
2. De cada opción mencionada, expóngale las implicaciones, costos de transporte, alimentos, golosinas o entretenimiento.
3. Hágale ver qué implicaría hacer esa actividad en cuanto a los efectos posteriores.
4. Invítelo a pensar en otras alternativas con menor costo y que le diviertan, como ir al parque cercano, jugar en el campo de béisbol, ir a ver a un familiar o jugar juntos algo que les guste.
5. Voten todos los miembros de la familia y realicen la actividad que haya obtenido la mayor cantidad de votos.

Puede ser que las primeras veces su hijo no se sienta a gusto con la decisión, llore o insista en hacer berrinche para modificarla. Hágale ver por qué no es posible e invítelo a participar en lo que entre todos han decidido. Evite a toda costa cambiar el resultado, pues todo el ejercicio habrá perdido valor y el niño aprenderá que su decisión es más importante que la de los demás.

Para fortalecer el modelo positivo que le dé a su hijo, cuénteles cuando usted asista a una junta en el salón o en la escuela; platíqueles sobre lo que se habló y cómo se tomaron las decisiones; mencione si usted estuvo o no de acuerdo y asegúrese de que entiendan que, independientemente de ello, usted se compromete con la escuela y los padres de familia. Así aprenderá a imitar su ejemplo.

Así como usted participa en las asambleas o en actividades para mejorar la escuela, y escucha otras opiniones con las que puede estar de acuerdo o no, y decide colaborar, de la misma manera los niños van enfrentándose a situaciones que la escuela promueve para que tomen decisiones sobre materiales o actividades que prefiere utilizar o realizar; en ocasiones, también se debate sobre problemáticas que se presentan en el salón de clases o en el patio de juegos, para que los niños desarrollen el diálogo, la escucha y la argumentación, y aprendan a resolver problemas colectivos de manera democrática; otro tipo de oportunidades de participación se presentan cuando se hacen asambleas para mejorar la escuela o la comunidad y los niños proponen alternativas de solución, participan y se comprometen.

Los padres también van a la escuela

Como habrá podido percibir, usted es parte importante de todo este proceso, los alcances que se puedan lograr dependerán de qué tanto se involucre con la educación de sus hijos. Cuando los niños cuentan con el trabajo conjunto entre la escuela y el hogar, el progreso se eleva significativamente. Por ello es necesario que usted forme un equipo con la escuela, la sienta como suya, la cuide y la apoye.



En los últimos años las relaciones entre las escuelas y los padres han tenido algunos puntos de fractura, pues algunos padres exigen a los maestros antes de dialogar sobre lo que necesitan; dispersan rumores que dañan la estructura de la escuela, o se alejan como si se tratara de una institución que no les pertenece.

Ante esto quizá convenga recordar que:



Preguntas para pensar

- ¿Cómo es el apoyo que brindo a la organización escolar?
- ¿A qué tipo de actividades asisto?
- ¿Cómo es el trato que brindo al personal de la escuela?
- ¿Qué hago cuando algo no me gusta o me incomoda sobre lo que sucede en la escuela?

- La escuela es de la comunidad, a ella le sirve; sus hijos hoy son alumnos y quizá después lo sean sus sobrinos o primos, incluso sus nietos dentro de algunos años.
- Los maestros tienen cargas de trabajo que en muchas ocasiones no son visibles: además de trabajar al cuidado de sus hijos durante las horas en que los reciben, fuera del horario realizan muchas actividades para preparar sus clases, evaluar lo que los niños aprenden, apoyar con las actividades que organiza la escuela y participar en sesiones de mejora profesional e intercambio académico.
- Los directores tienen una responsabilidad muy grande: sobre sus hombros recae la organización de todo el plantel; a ellos corresponde dar seguimiento a lo que los niños aprenden; organizan las actividades con los padres y otras instancias para que la escuela cuente con lo necesario para realizar su función; son el nexo entre padres y madres de familia, docentes y autoridades escolares.

Cada escuela incorpora y promueve formas específicas de participación para establecer vínculos entre el trabajo educativo de la casa y el de la escuela, la buena comunicación entre ambas genera grandes resultados. Recordemos que la escuela por sí sola no puede cumplir con su tarea; requiere la participación de madres y padres, la cual, al mismo tiempo, es un derecho y un deber. Es nuestro deber ayudar y hacer equipo con la escuela.

- Aproveche las actividades que organiza la escuela, como clases abiertas, exposiciones, actividades de lectura, presentaciones artísticas y convivencias para observar cómo se trabaja y de qué manera participa su pequeño. Valore todo el esfuerzo que niños y maestros ponen en la preparación de las muestras y actividades a las que le invitan. Al terminar una actividad a la que usted ha sido invitado, es momento de entablar un diálogo con su hijo sobre lo que hicieron, cómo se prepararon y qué le tocó realizar; felicítelo por comprometerse con su grupo.
- Asista a las juntas y asambleas de padres de familia; participe en los comités de lectura, de seguridad, de salud y otros que tienen como propósito fortalecer la escuela mediante el trabajo de todos. Si queremos que la escuela sea cada vez mejor, se requerirá indiscutiblemente de nuestro compromiso. Recuerde que es parte de los derechos de su hijo el que usted se involucre en los procesos de aprendizaje y colabore con la escuela.
- Hágale saber a la educadora qué experiencias puede usted aportar al trabajo del grupo sobre algún tema en particular: puede contar un cuento, tocar un instrumento musical, charlar sobre alfarería o respecto a cualquier otra actividad de interés para los niños.
- Si tiene algún problema o se siente afectado por algo, plantéelo a la educadora de una manera respetuosa. Si se siente muy enojado, es preferible que espere hasta estar en condiciones de poder dialogar sin ser agresivo. También puede recurrir a la directora, sin embargo, tenga presente que es más conveniente acercarse primero a la maestra de

su hijo, ya que al final con ella es con quien se atenderán las necesidades de los pequeños; si éstas no son atendidas, puede solicitar la mediación de la directora del plantel. Recuerde que usted es un modelo para su hijo y aprenderá a enfrentar los problemas a partir de lo que observe que usted hace.

El mantener relaciones de respeto entre la escuela y la familia será la base para sostener la comunidad escolar de la que todos son parte.

Cuidar a mi hijo es ver por su bienestar y enseñarle a cuidarse

Cuando los niños empiezan a interactuar en grupos sociales más amplios que la familia, por ejemplo, con vecinos, compañeros de la escuela, niños con quienes se encuentran en fiestas infantiles u otros, se debe promover que desarrollen capacidades para la buena comunicación y el autocuidado.

Por la propia seguridad y desenvolvimiento de los niños, éstos deben aprender cómo vestirse, ir solos al baño, lavarse las manos, desplazarse en la calle de forma segura (en la acera y de la mano de un adulto), así como conocer datos personales que les permitan pedir o brindar ayuda.

Una de las tareas de los padres es cuidar a los niños; otra, quizá más importante aún, es enseñarles cómo cuidarse, en el entendido de que no siempre están con usted. Por ello es necesario que les hable sobre sus derechos, para lo cual hay que comenzar por conocerlos.

Los niños han sido uno de los sectores de la población más vulnerables, porque, por su edad, requieren que las personas y los gobiernos se ocupen de ellos y los protejan. Desde hace varios años, en México y el mundo, se han creado marcos legales cuyo objetivo es asegurar los derechos de los niños a ser protegidos de toda forma de violencia, abuso, discriminación y maltrato, ocasionados por su condición social, cultural, económica, política, familiar o personal.

Los derechos de los niños también son derechos humanos, y por ello son la base para la justicia social y la convivencia pacífica; tienen su origen en la Declaración de los Derechos del Niño (1959) y en la Convención sobre los Derechos del Niño (1989).¹ En nuestro país están plasmados en la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, y todos debemos conocerlas para estar en las mejores condiciones de cumplir con la responsabilidad de proteger a los niños y velar por su bienestar.

A veces se piensa que hablar sobre derechos de los niños hace que se vuelvan desobedientes o rebeldes, como si los derechos fueran algo que viene a restar autoridad a los padres. Sin embargo, reconocer sus derechos no significa permitir que se hagan caprichosos o autoritarios; por el contrario, significa brindarles las condiciones básicas para que se desenvuelvan y se desarrollen como individuos, y sean capaces de expresar y defender su punto de vista con sus padres, con sus abuelos, con sus maestras, sus compañeros o con quien sea necesario.



Preguntas para pensar

- Si le preguntan a mi hijo su nombre completo, ¿qué responderá?, ¿sabe cómo se llaman sus padres, cómo contactarlos o cuál es su número de teléfono?



Los derechos de los niños son un conjunto de normas que buscan garantizar su bienestar, se basan en la satisfacción de las necesidades básicas, como estar sano, comer, tener una familia, recibir educación, cariño y protección.

Fueron creados para que, en cualquier lugar del mundo, las instituciones, los gobiernos, las familias, los padres, maestras y educadores tomen acciones para la protección, cuidado y bienestar de los niños, y así lograr que se desarrollen en un ambiente de seguridad física, intelectual y emocional.

¹ Unicef, Convención sobre los Derechos del Niño.



Preguntas para pensar

- ¿Conozco los derechos de mi hijo?
- ¿Cuáles son?, ¿sobre qué tratan?

En este apartado veremos por qué los derechos humanos son necesarios para la vida en sociedad, y cómo podemos hacer para que, conociéndolos, nos ayuden a formar hijos seguros, respetuosos y más felices.

Educar desde los derechos humanos

Debemos tratar a los niños como seres humanos dignos de reconocimiento y respeto, no porque sean el futuro de los pueblos, sino porque son personas que, desde el momento de nacer, tienen un valor.

Como ya hemos dicho anteriormente, debemos crear las mejores condiciones de vida para que nuestros niños tengan un desarrollo integral desde la primera infancia. Así, cuando se atiende a niños en edad preescolar, no hay que subestimar su capacidad de aprender. Muchas veces los padres y adultos que conviven con ellos reconocen su inteligencia, pero los



tratan como si por ser pequeños no pudieran comprender. No se trata de dar largos “sermones” al niño, sino de mostrarle —poco a poco y cada vez que la situación lo amerite— cómo reconocer y poner en práctica los valores necesarios para participar en actividades sociales que implican relación con otras personas. Por ejemplo, es necesario hablarles de:

- Su derecho a ser respetados y a respetar. Nadie tiene por qué lastimarlos y tampoco debe lastimar a otros.
- La igualdad. Todos tienen derecho a recibir las mismas oportunidades, aunque su aspecto sea diferente en su forma de hablar, color de piel, condición social, económica o de salud.
- La libertad de expresión. Todos merecen ser escuchados y, de la misma manera, niños y niñas deben saber escuchar.
- El derecho a la participación. Niñas y niños tienen el mismo derecho a participar en las actividades y comisiones que se reparten en el grupo y en los equipos.
- La igualdad de género. Niñas y niños pueden jugar juntos a la hora del recreo, porque tienen los mismos derechos.

Los derechos de la infancia se viven en casa, es ahí donde los niños comienzan a aprender si son dignos o merecedores de “buen trato” o no; si pueden expresar lo que piensan, si son escuchados. Es ahí donde empiezan a ver como “normal” ser tratados con violencia o ser tratados con respeto a su dignidad, independientemente de su edad.

Los derechos de los niños²

Los niños tenemos derecho de ver a nuestros padres y familia, sin importar si están separados o han tenido dificultades en su relación, siempre que no represente peligro para nosotros.

Tenemos derecho a recibir ayuda de manera prioritaria cuando estamos enfermos; a ir al centro de salud para que nos vacunen y a que nos curen. Tenemos el deber de cuidar nuestro cuerpo y de comer alimentos sanos.

Los niños tenemos derecho a vivir bien, sin miedo, con las personas que queremos y que nos quieren, y tenemos el deber de respetar y cuidar a las personas que queremos.

Tenemos derecho a hablar nuestra lengua, a participar en nuestras fiestas y costumbres tradicionales, y a que las madres y los padres nos los enseñen. Además, debemos respetar las lenguas y costumbres diferentes a las nuestras.

Tenemos derecho a ir a la escuela y a aprender muchas cosas sin que lo impida nuestra condición, situación económica o algún tipo de discapacidad. Las madres, los padres, las maestras y los educadores deben decirnos, con respeto, cuando no hacemos bien alguna cosa y a que nos enseñen a hacerlas mejor.

Tenemos derecho a decir lo que pensamos, y que otras personas, niños y adultos, nos escuchen. Si otra persona dice algo que no nos gusta tenemos que respetarla, porque es su opinión.

Tenemos derecho a que todas las personas nos traten bien y a que nadie nos haga daño. Debemos tratar bien a los otros niños y a todas las personas porque también es su derecho.

Tenemos derecho a descansar, a jugar, a estar con otros niños y niñas, a reír y a disfrutar de espacios en el campo y en la ciudad.

Tenemos derecho a pasear por bosques y campos llenos de flores y sin basura. Tenemos derecho a bañarnos en mares y ríos limpios, a respirar aire sano y a beber agua potable.

Los niños tenemos derecho a que cuiden nuestra identidad; a que no expongan nuestra imagen, rostro ni datos que permita que otras personas nos reconozcan y nos busquen con alguna mala intención.



² En este libro se incluyen algunos temas relacionados con el marco de derecho que tienen los niños. Es importante mencionar que no se reproducen de manera integral, por lo que se sugiere que, para obtener mayor información, usted consulte la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

El derecho a vivir en un ambiente libre de violencia

La violencia es un acto que causa daño a otra persona, que la lastima de muchas formas, ya sea ejerciendo poder o retirando algún tipo de beneficio—incluso el afecto—, atentando contra su integridad física, psicológica, sexual o moral, con la intención de someter, dominar o controlar.

En la familia se puede ejercer violencia cuando se golpea, por ejemplo, a un niño, pero también cuando no se le brinda cariño o no se le toma en cuenta. Hablarle con insultos, ponerlo en ridículo, impedir que se desarrolle en forma integral o desatender sus necesidades básicas de alimentación, cuidado y educación son formas en las que se les lastima y, por tanto, se lesionan sus derechos y su desarrollo.

Lo anterior es grave, pues actos que pudieran considerarse como prácticas de crianza cotidiana, hoy se consideran acciones inaceptables desde el punto de vista de los derechos de los niños. Veamos algunos ejemplos:

Forma de violencia	Frases con las que se pueden asociar
Amenazas	“Si sigues haciendo... te voy a dar”, “te vas a quedar encerrado si no te apuras.”
Aislamiento	“Estoy molesta contigo, ni te me acerques.”
Omisión	“Como fuiste grosero, te quedas sin cenar.”
Abandono	“Me voy con tu hermano que se portó bien, tú te quedas solo.”

Por su tamaño, fuerza y experiencia, los niños son seres vulnerables que no pueden defenderse o encontrar opciones para eludir las agresiones. Por ello debemos evitar toda forma de maltrato en la educación de los niños. Recuerde que las formas violentas de crianza dejan una huella difícil de borrar y sus secuelas permanecen toda la vida.

Cuando un niño se siente querido, aceptado y valorado, porque se le reconocen sus cualidades y se le hacen ver sus errores con cariño, comprensión y paciencia, aprende a tratar con respeto a los demás. Si, por el contrario, se le trata con rudeza, burla, desaprobación o menosprecio, pensará que no es valioso, que no puede hacer bien las cosas y mostrará las mismas actitudes agresivas hacia sus compañeros y hacia otras personas.

Los conflictos que surgen en la convivencia diaria pueden llegar a la violencia si no se resuelven mediante el diálogo y de manera pacífica. Cuando hay niños pequeños en casa la situación se torna más compleja pues ellos necesitan jugar, moverse, desplazarse, entre otras actividades, y esto a veces desespera a los padres si no saben cómo educarlos y encauzar su energía, o si no se ponen de acuerdo respecto a su educación, pueden cometer actos de violencia y maltrato, ya sea físico o verbal.



Actividad. El violentómetro

En el termómetro de abajo rellene un espacio cada vez que se identifique con una de las acciones que se mencionan a continuación. Ése será el *violentómetro* que lo representa. Recuerde que este ejercicio, como muchos de los que ha realizado en este documento, es de uso personal, por lo que no tiene que compartirlo con nadie si así lo considera.

YO...

☐ He insultado a mi hijo	☐ Me he burlado de él
☐ Lo he tratado con dureza	☐ Lo he golpeado
☐ Lo he amenazado	☐ Lo he dejado solo
☐ Lo he rechazado	☐ Lo he privado de algún alimento saludable como castigo
☐ Lo he obligado a hacer cosas que le hacen sentir mal	☐ Lo he agredido con pellizcos, jalones, golpes o empujones

Un insulto o un golpe que aparentemente resuelve el problema puede tener consecuencias negativas, tanto en la vida de los niños como en la de los adultos, quienes experimentan sentimientos de culpa cuando se dan cuenta de que la violencia causa resentimiento y fractura las relaciones.

Si usted detecta que está realizando prácticas violentas con su hijo, es momento de detenerse y pensar en lo que ha leído. ¿Realmente quiere dejar una huella en ellos tan difícil y dolorosa que permanezca toda su vida? Si lo necesita, acérquese a la escuela, hable con alguien del personal que le genere confianza; ellos le orientarán sobre cómo obtener ayuda.

Vale la pena mencionar que una de las formas más comunes en que se ejerce la violencia contra los niños es cuando presencian eventos como discusiones entre las personas, o episodios en los que están en medio de los problemas de los adultos.

Formas comunes de violencia son cuando los niños viven relaciones familiares conflictivas o experimentan situaciones de abandono, de agresión o de aislamiento; además, se les expone a sufrir abuso o maltrato por parte de otras personas.

Algunas veces los padres de familia manifiestan temor de que sus hijos reciban malos tratos en la escuela, ya sea por parte de sus maestros o de sus compañeros. Si eso ocurre, platicuen con la educadora y háganle saber, con tranquilidad y confianza, cuáles son sus temores. Al respecto, es importante que usted sea consciente de que, en lo que se refiere a los niños:



- Es normal que se presenten algunos conflictos; de hecho, que sucedan da oportunidad de poner en práctica formas de resolverlos que involucren a los alumnos.
- El primero en reaccionar cuando es agredido debe ser el niño, y para ello es necesario que haya aprendido a comunicarse con la maestra para poder decir lo que le ha pasado. Piense que si se trata de un evento que sucedió en el recreo, difícilmente la educadora podría saber de ello si no hizo guardia donde estuvo su hijo; otras maestras pueden no conocerlo y estar atendiendo a algún otro pequeño. No se trata de deslindar a la escuela de culpa alguna, sólo de reflejar la realidad que representa tener a muchos niños jugando en el patio.
- Por ello es necesario ayudarlos a desarrollar habilidades básicas de comunicación y de relación con los demás, que sepa identificar sus propias necesidades (desde lo más básico, como tener sed, hambre o sueño, hasta otras como algún dolor, alguna molestia o alguna duda o preocupación por resolver algo), y comunicarlas en el momento, que es cuando se puede intervenir con mayor efectividad.

El derecho a vivir en un entorno sano y seguro

La familia, específicamente las madres y los padres, tienen la responsabilidad de asegurar que los niños crezcan en un ambiente sano en el que sean atendidos y respetados, donde se sientan seguros y amados, y donde se estimule el desarrollo de sus capacidades de comunicación, de movimiento, de juego, de pensamiento y de relación con otros. Además, deben garantizar que los niños vivan en un ambiente que no los exponga a sufrir algún tipo de accidente o de abuso.

Prevenir accidentes

Un alto porcentaje de los accidentes que sufren los niños —algunos de graves consecuencias— suceden en la casa. Muchos de ellos ocurren porque no se toman las medidas preventivas para hacer del hogar un lugar seguro, y otros porque los niños no reciben la atención suficiente por parte de los adultos.

¿Ha identificado qué lugares u objetos de la casa pueden poner en peligro a su hijo? ¿Ha platicado con él acerca de cómo prevenir accidentes, evitando, por ejemplo, jugar a abrir y cerrar puertas, acercarse a la estufa, fogones o calentadores cuando están encendidos? ¿Ha platicado del peligro de introducir objetos a su boca, oídos y nariz o correr con los pies mojados? Muchos riesgos se pueden prevenir en casa:

- La participación de los adultos puede prevenir los accidentes si se modifican espacios, objetos y acciones que representen un riesgo para los niños.
- Platicar con los niños y promover en ellos su capacidad para distinguir situaciones de riesgo y tratar de evitarlas.

Los niños aprenden a prevenir riesgos y peligros si se les explica qué puede pasar cuando se hacen ciertas cosas y cómo les pueden afectar. Esto resulta más efectivo que escuchar un tajante “no lo hagas”. Para ello es importante que comprendan las razones por las cuales deben evitar esas acciones.

Prevenir el abuso infantil

Para que los niños puedan ser protegidos y defendidos contra el abuso, deben aprender a identificar cuando se sienten cómodos o incómodos ante algo o alguien; y también es necesario que aprendan a decir “no” cuando algo no les gusta o si están en una situación en la que se sienten en riesgo.

La mayoría de los abusos que se cometen en contra de los niños los ejercen los familiares o gente cercana a la familia, no sólo los extraños. Por ello es importante que usted:

- Evite obligar al niño a manifestar su afecto, físicamente, si no quiere hacerlo. Este tipo de acciones le enseña a obedecer a la autoridad a pesar de sentirse incómodo, y es una condición que puede utilizar un abusador.
- Hable sobre su cuerpo, use los nombres convencionales que tienen todas sus partes; utilizar sobrenombres también es un factor de riesgo pues puede confundirlo y llevarlo a acceder a participar en actividades de exposición física.
- Ayúdelo a identificar que en el cuerpo hay partes privadas que nadie debe tocar, sólo él mismo y algunas personas en situaciones específicas: quien está a cargo de su cuidado o un médico cuando se tienen padecimientos de salud que afectan esas áreas. Enséñele, cuanto antes, a asearse solo, para reducir prácticas que puedan exponerle.
- Platique con él sobre lo que le pasa y cómo se siente; dele la confianza necesaria para que le comparta lo que vive; esté atento a los cambios que pueda notar en su conducta, y busque ayuda si detecta que algo no está del todo bien.

Cuando detecte que su hijo muestra conductas que llamen su atención, hable con la maestra para que tanto ella como usted estén atentos. Traten de encontrar las causas que provocan dichas conductas y acuerden acciones de apoyo al niño. El apoyo y el aliento que los padres dan a sus hijos, así como la colaboración entre la familia y la escuela mejoran el desarrollo y la educación de los niños.

Sea muy consciente de los peligros que puede correr el niño y nunca piense que “no le va a pasar”. No es el propósito hacerle vivir en una incertidumbre constante o en un afán protector que también lastime al niño y su desarrollo, sino hacer énfasis en que el conocimiento de esas realidades le permitirá evitar dificultades.

Prevea desde el inicio del ciclo escolar quiénes serán las personas autorizadas para retirar a su hijo de la escuela. Indague el protocolo de la escuela en este tema y ajústese a él.

Si en algún momento necesita que alguien más asuma esa responsabilidad de recoger al niño, dé previo aviso por escrito y entienda el recelo que pueda tener el personal docente para ceder ante solicitudes hechas al momento. Considere que las autoridades de la escuela actúan cuidando el bienestar de su hijo.



Actividad. La clave secreta

- Si una persona distinta a la usual debe recoger al niño, comparta con su hijo una clave secreta; es decir, una contraseña divertida que esa persona deberá decir al momento de recogerlo. Cambie la clave periódicamente y no permita que la olvide. Esto ayudará a que el niño reconozca cuando alguien cuenta con el permiso para llevarle a casa.
- También puede usar esta clave cuando el niño, estando frente a otras personas, o en una casa o lugar ajeno, no se siente cómodo. Dialogue en confianza con el niño para entender las razones de su petición. Nunca subestime un pedido de ayuda o una queja de abuso de su niño.

Para saber más sobre la importancia de conocer las medidas para prevenir el abuso infantil, usted puede consultar la *Guía para prevenir el maltrato infantil en el ámbito familiar* en:

<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Gu%C3%ADa%20para%20la%20prevenci%C3%B3n%20del%20maltrato%20infantil%20en%20el%20%C3%A1mbito%20familiar..pdf>



Frenar la discriminación

Cuando los niños asisten a la escuela por primera vez, se encuentran con personas y situaciones que pueden ser diferentes a las conocidas hasta entonces en su entorno familiar. Mediante estos encuentros con lo nuevo y lo distinto, los niños aprenden que pueden relacionarse de diferentes maneras y así desarrollan sus capacidades de comunicación y de interacción.

Platique con su hijo sobre lo que observa en su grupo escolar, cómo participan sus compañeros y cómo lo hace él; evite los juicios de valor y enséñelo a ver que las personas tienen diferentes necesidades, puntos de vista, culturas y creencias, y que deben ser tratadas con respeto. Anímelo a establecer relaciones de amistad con todos, sin importar prejuicios sobre las características de sus compañeros.

En casa, esto puede atenderse siendo siempre sensibles a las diferencias que hay entre los familiares o personas del entorno inmediato. Evite las expresiones que denoten desprecio hacia los demás, pues no sólo son dolorosas para quien las recibe, sino que hacen que su hijo vaya perdiendo la nobleza que caracteriza a los niños.



En la familia, los niños aprenden y asumen formas de ser, sentir y actuar que son consideradas como femeninas o masculinas por la sociedad. En la convivencia que se da entre los miembros de la familia, los niños, desde muy pequeños, empiezan a apropiarse de ciertas ideas y formas de trato hacia los demás; por ejemplo, si en una familia hacer la comida o limpiar la casa se asume como “cosa de mujeres”, es muy probable que ellos aprendan ese comportamiento y quizá en su vida adulta continúen reproduciendo esa forma de adjudicar las responsabilidades entre hombres y mujeres, lo que no beneficia a nadie.

Es necesario que usted reflexione sobre el tipo de educación que desea para su hijo; que sepa qué le ofrece la escuela, lo que le interesa a su hijo y en cuáles habilidades requiere mayor apoyo para encauzar sus esfuerzos educativos y de formación.

Propicie que en casa se hable sobre estos temas con la mayor frecuencia posible, tanto si su hijo es hombre o mujer, de tez morena o clara, de un grupo étnico distinto al de la mayoría o no; debe comprender que las personas tienen un valor igual; esto permitirá que todos vivamos en una sociedad más justa, humana y mejor.



Todos los niños tienen los mismos derechos sin importar su color de piel, idioma, sexo, religión. Significa que a un niño o una niña no se le puede apartar, señalar o discriminar por ser diferentes.



Preguntas para pensar

- ¿Qué ideas tengo sobre lo femenino y lo masculino?
- ¿Cuáles de ellas transmiten a mi hijo la idea de que un niño es superior a una niña?
- ¿Cuáles oportunidades doy para que perciba que todas las personas tienen los mismos derechos que él y por ello es su responsabilidad respetarlos?

Para saber más sobre la discriminación y sus consecuencias, usted puede consultar los cuentos de *Kipatla* en: <http://recursoseducativosdigitales.sep.gob.mx/preescolar/sitio/CONAPRED-KIPATLA/>



Palitos de colores, fotografía de Oswaldo Ruiz.



Preguntas para pensar

- ¿Qué papel otorgo a los medios electrónicos en la educación de mi hijo?
- ¿Cuánto tiempo pasa mi hijo viendo programas de televisión, o jugando con el teléfono celular u otro dispositivo electrónico?
- ¿Cuánto tiempo dedico yo o los adultos que me ayudan a cuidar a mi hijo al uso de estos dispositivos electrónicos?

El uso de dispositivos electrónicos

En la actualidad, además de la televisión, que está presente en la mayoría de los hogares, se ha extendido, considerablemente, el uso de herramientas tecnológicas que permiten la comunicación. Muchos niños pequeños conocen el teléfono celular, la tableta electrónica y la computadora; no sólo porque ven a otras personas utilizándolos, sino porque ellos mismos comienzan a ser usuarios de estos dispositivos.

Al respecto, los padres son un modelo de comportamiento y ejercen influencia directa en la formación de sus hijos. Actualmente, las llamadas redes sociales ocupan gran parte del tiempo de jóvenes y adultos, ya sea por motivos de trabajo, de convivencia social o de entretenimiento, lo cual resta tiempo y atención a los niños pequeños e incluso a otros miembros de la familia.

Si bien es cierto que los niños pueden desarrollar habilidades con el uso de estos dispositivos, como están en proceso de desarrollo intelectual y social, no es conveniente ni recomendable dejarles la responsabilidad de seleccionar información. La elección del tipo de contenidos, de los programas o videos que ven, así como de los juegos que descargan, es responsabilidad de los padres.

En muchos hogares los teléfonos celulares y las tabletas se han convertido en los “juguetes” preferidos de chicos y grandes; incluso muchos padres y madres tienden a usarlos como un medio para mantener quietos y entretenidos a sus hijos.

Es necesario ayudar a los niños a comprender que los dispositivos electrónicos digitales no son sólo un recurso para el entretenimiento, sino herramientas para trabajar, para buscar información y ayudar a resolver problemas de la vida cotidiana. Algunas sugerencias útiles al respecto son las siguientes.



Establezca hábitos sanos de consumo desde el comienzo

No se sienta presionado para usar de inmediato la tecnología con sus hijos. Los niños que están en crecimiento necesitan aprender de los adultos las formas de convivencia que los ayuden a desarrollar habilidades básicas, como el lenguaje oral, corporal y escrito, con el fin de poder integrarse en ambientes sociales diversos. Sea usted un buen ejemplo y promueva el diálogo y la comunicación directa, frente a frente, entre los miembros de la familia.

Si los niños dedican tiempo a ver programas de televisión, usar un juego digital o ver algún video, elíjanlo juntos y dialoguen sobre su contenido: “¿Qué le pareció divertido?, ¿qué le pareció interesante?, ¿hubo algo que le costó trabajo entender?”.

Es responsabilidad del adulto saber qué es lo que ven y a qué juegan los niños a través de estos dispositivos, pues ellos aún no tienen la capacidad de discernir sobre lo adecuado del contenido; sólo se sienten atraídos por el colorido, las imágenes y los sonidos.



Evite que su hijo pase tiempos prolongados viendo televisión u otros medios digitales. Los niños que pasan horas frente a estos dispositivos reducen notablemente su actividad física, la convivencia con otros niños y el juego al aire libre, tan necesarios para su sano crecimiento. En esta etapa de la vida de los niños, la convivencia con su familia, la posibilidad de conocer a otros niños e interactuar con ellos (jugar, conversar, aprender a compartir, externar sus acuerdos y desacuerdos) son experiencias prioritarias para el desarrollo de sus habilidades de razonamiento, comunicación y socialización.

El uso razonado y crítico, con reglas claras, de los medios digitales para los múltiples propósitos sociales a los cuales sirven será un aprendizaje al cual accederán los niños en la medida en que los adultos les ayudemos, conforme avancen en su escolaridad. Así, aprenderán a buscar información, discriminarla y utilizarla de manera adecuada.

Algunos programas de televisión o juegos de video transmiten contenidos violentos que atemorizan a los niños, quienes, en ocasiones, tienden a imitar comportamientos que ven en los personajes de la pantalla. Esto puede acentuarse si se les deja solos frente a la televisión o a la computadora, pues no tienen con quién dialogar sobre lo que observan, y así no desarrollan habilidades para la comunicación ni aprenden a resolver diferencias a través del diálogo.

Acciones que contribuyen a prevenir riesgos

A continuación, se presentan algunos riesgos para la integridad y el bienestar de los niños, así como sugerencias para brindar protección, fundamentalmente, como educadores responsables de la crianza y educación de los menores.

Riesgos	Acciones que contribuyen a la prevención
Accidentes domésticos, escolares y de tránsito	• Identificar riesgos en la casa, como objetos pequeños que puedan meterse en la nariz o en la boca: las pilas que se quedan en juguetes o medicamentos al alcance de los niños. Hay que observar los lugares donde se mueven los niños y reducir los riesgos en la medida de lo posible. • Conocer y respetar las normas para andar en la calle, y aprender a estar atentos.
Trastornos alimentarios, obesidad y sobrepeso	• Adoptar hábitos saludables en la familia. • Evitar las golosinas como premios o como una obligación cada vez que salen a la calle. • Conocer qué alimentos ayudan a crecer saludables. • Identificar qué alimentos provocan tendencia a la obesidad. • Respetar horarios para tomar sus alimentos. • Promover la actividad física y los juegos al aire libre.
Maltrato infantil	• Escuchar a los niños y promover el diálogo. • Enseñarles a identificar formas de maltrato y saber decir “no” cuando alguien los agrede; por ejemplo, “no me pegues”, “no me pellizques”, “no me digas..., me llamo...”. • Encontrar las diferencias entre el buen trato y el mal trato, ya sea en un cuento, en una película o en experiencias vividas. • Educar a sus hijos con el ejemplo, brindando un trato de respeto y cordialidad.
Riesgos en internet: Contenidos inadecuados Contacto con adultos que busquen algún tipo de contacto sexual	• Acompañar a los menores en el uso de equipos digitales. • Asumir la responsabilidad compartida entre hermanos mayores, tíos y otros jóvenes y adultos que conviven con los pequeños, para enseñarlos a usar los equipos en forma “responsable”.

A manera de final

Ahora que su hijo ha iniciado este periodo de escolaridad, muchas cosas sucederán y algunas de ellas exigirán de todos, adultos y niños, flexibilidad y voluntad para aprender. Seguramente, conforme pase el tiempo, usted podrá notar cambios en su hijo, en su personalidad y en sus acciones; quizá lo note más desenvuelto o parlanchín, e incluso llegará a cuestionarle sobre algunas decisiones. Ocurre que, al conocer a otros niños y al entrar en contacto con los adultos de la escuela, su mundo se ampliará, su lenguaje avanzará rápidamente y adquirirá mayor autonomía física, emocional y mental.

Tome todo esto como un buen indicio, pues poco a poco se dará cuenta de que asistir a preescolar es mucho más que ir a aprender números, colores o algunas canciones. En preescolar, los niños se inician en otros aprendizajes como seres cada vez más independientes, interesados en cómo funciona la naturaleza, en los elementos de su cultura y en las relaciones interpersonales. Además, aprenden sobre la necesidad de ser responsables y respetuosos con ellos mismos, con las demás personas y con su entorno.

En el *Libro para las familias* se ha enfatizado especialmente el reconocimiento y protección de los derechos de la infancia. En este sentido, es esencial el compromiso de la familia para crear una atmósfera donde las relaciones interpersonales fomenten la igualdad entre hombres y mujeres, el respeto por la dignidad de las personas, la libre expresión y participación de los niños, así como la convivencia pacífica.

Para asegurar una educación integral que incorpore todas las facetas del desarrollo de un niño pequeño, resulta necesario crear alrededor de los niños un clima familiar de aceptación y seguridad, de acompañamiento cariñoso y sensible. Esto significa que en la familia se promuevan hábitos de higiene, de alimentación sana y de activación física, y se garantice la protección de los niños frente al maltrato y los abusos físicos y mentales, previniendo riesgos presentes en su entorno y fomentando en los pequeños medidas de autoprotección y cuidado, siempre de acuerdo con sus capacidades.

También implica, por ejemplo, valorar los logros de su hijo, lo que ahora puede y sabe hacer en relación con lo que podía hacer antes. No lo compare con otros niños; al contrario, sorpréndase al darse cuenta de cuánto ha aprendido y cuánto ha crecido. Imagine también sus posibilidades, pues las expectativas positivas que las personas cercanas tienen sobre el niño resultan ser un motor importante que influye en su presente y su futuro.

Piense en ese futuro y dedique esta última actividad del libro para escribirle a su hijo una nota de aliento o iniciar un diario de vida, donde incluya anécdotas, dibujos, fotos y experiencias de su infancia que hayan marcado de manera gozosa a su pequeño y a la familia. Será un regalo valioso que su hijo podrá conservar cuando sea mayor y, con seguridad, lo alentará a seguir alcanzando sus metas.

Para saber más sobre cómo promover una convivencia familiar sana y conocer otras actividades que fomenten el aprendizaje de sus hijos, consulte el portal de la SEP *Aprende en Casa* en: <https://aprendeencasa.sep.gob.mx>, y dé clic en “Educación preescolar” o en la sección “Madres y Padres” que se encuentra en la parte superior de la página.



Bibliografía

- Bassedas, E. et al. (2008). *Aprender y enseñar en educación infantil*, Barcelona, Graó.
- Bodrova, E. y D. J. Leong (2004). *Herramientas de la mente*, México, SEP-Pearson Prentice Hall.
- Bonafé, M. (2008). "Libros y lectura: ¿por qué comenzar con los más pequeños?", en *Cero en Conducta* 23 (56). Leer y crecer con los más pequeños, pp. 11-22.
- Burns, M. S. et al. (eds.) (2000). *Un buen comienzo. Guía para promover la lectura en la infancia*, Alma Carrasco y Leonor Vargas (adapt.), México, SEP-Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Elkin, D. (2004). *La educación errónea. Niños preescolares en peligro*, México, FCE.
- Evangelista, M. A. (2008). "Dar de leer", en *Cero en Conducta*, 23 (56), pp. 99-104.
- Fuenlabrada, I. (2009). *¿Hasta el 100?... ¡No! ¿Y las cuentas?... ¡Tampoco! Entonces... ¿Qué?*, México, SEP.
- Fuentes, M. L. y S. Arellano (2019). *Índice de los derechos de la niñez, 2018*, México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo UNAM, Colección Infancia: derechos y contexto.
- Schmill, V. (2008). *Disciplina inteligente en la escuela. Hacia una pedagogía de la no-violencia*, México, Producciones Educación Aplicada.
- Secretaría de Educación Pública (2004). *Programa de Educación Preescolar*, México, SEP.
- _____. (2010). *Descubrir el mundo en la escuela maternal. Lo vivo, la materia y los objetos*, México, SEP.
- _____. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación preescolar. Plan y Programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*, México, SEP.
- _____. (2018). *Libro para las familias. Educación preescolar*, México, SEP.
- _____. Centre National de Documentation Pédagogique (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación preescolar. Programa de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*, París-México, SEP.
- Unicef (2018). *10 derechos fundamentales de los niños por Quino*, Unicef América Latina y el Caribe.

Referencias electrónicas

- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (s.f.). *Derechos de las niñas, niños y adolescentes*. Disponible en <http://www.cndh.org.mx/derechoshumanos/derechos-de-las-ninas-ninos-y-adolescentes> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán (2018). *Manual para niñas y niños que quieren aprender derechos humanos*. Disponible en http://www.educacion.yucatan.gob.mx/multimedia/publi/190531_ManualNNDH.pdf (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación. *Kipatla. Para tratarnos igual*, colección de cuentos infantiles. Disponible en https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=526&id_opcion=668&op=668 (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Medina, Vilma (2019). *10 derechos fundamentales de los niños*. Disponible en <https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/derechos-del-nino/10-derechos-fundamentales-de-los-ninos/> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Save the children (s. f.). "Los derechos de los niños, explicado para niños", en *Save the children.com*. Disponible en <https://www.savethechildren.es/trabajo-ong/derechos-de-la-infancia/convencion-sobre-los-derechos-del-nino/version-ninos> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- Secretaría de Salud (2016). *Dormir es una actividad cotidiana, pero vital*. Disponible en <https://www.gob.mx/salud/articulos/dormir-es-una-actividad-cotidiana-pero-vital> (Consultado el 16 de octubre de 2018).
- Unicef (1989). *Convención sobre los derechos del niño*, Unicef Comité Español. Disponible en [https://www.unicef.org/convencion\(5\).pdf](https://www.unicef.org/convencion(5).pdf) (Consultado el 4 de junio de 2020).
- _____. (2017). *Cuaderno de protección*, Unicef Comité Español (Guías de Educación en Derechos y Ciudadanía Global de Unicef). Disponible en <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/GUIAPROTECCION.pdf> (Consultado el 4 de junio de 2020).
- _____. (2018). *Participación Infantil en los Centros Escolares*, Universidad Autónoma de Barcelona y Unicef Comité Español. Disponible en <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Participacion.pdf> (Consultado el 4 de junio de 2020).

Créditos iconográficos

p. 9: baile Flor de piña, fotografía de Rodrigo Jardón; **p. 11:** niño jugando, Pixabay 1465534; **p. 12:** niños jugando, fotografía de Raúl Barajas/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 15:** niño lavando sus dientes, fotografía de Shana, bajo licencia CC BY-NC-ND 2.0; **p. 16:** fotografía de Martín Aguilar Gallegos/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 18:** madre despidiendo a su hija, fotografía de Oswaldo Ruiz; **p. 19:** escuela, fotografía de Hugo González/ACME Producciones/USAID, bajo licencia CC0; **p. 21:** (arr. der.) niño con bloques de plástico, Pixabay 1864718; (arr. izq.) niño jugando con plastilina, Pixabay 1814187; (centro izq.) pequeña lectora, foto de Melani, bajo licencia CC BY-NC 2.0; (centro der.) niño jugando con plastilina, Pixabay 2002917; (ab.) niño con crayolas, FreemImages.com 1541290; **p. 25:** fotografía de Martín Aguilar Gallegos/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 26:** fotografía de Martín Aguilar Gallegos/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 28:** listado con escritura de niños, fotografía de La Caja de Cerillos Ediciones; **p. 30:** Colegio Jean Piaget, bajo licencia CC BY-NC 2.0; **p. 32:** (arr.) madre jugando con su hijo, fotografía de Oswaldo Ruiz; (ab.) familia admira los peces, fotografía de Salatiel Barragán Santos; **p. 34:** gente de Yucatán, fotografía de Joan Nova, bajo licencia CC BY-NC-ND 2.0; **p. 36:** (arr.) niño, Pixabay 1727274; (ab.) niñas dibujando, fotografía de Salatiel Barragán Santos; **p. 37:** niña, Pixabay 3194978; **p. 40:** niño con equipo para patinar, Pixabay 4365136; **p. 41:** familia paseando, Pixabay 5236080; **p. 43:** amigos, fotografía de Spencer Presley, bajo licencia CC BY-NC 2.0; **p. 45:** consolando, Banco de imágenes y sonidos, Instituto de Tecnologías Educativas, Ministerio de Educación, España, bajo licencia CC BY-NC-SA 3.0 ES; **p. 47:** niño en jardín, Pixabay 3335400; **p. 49:** maestra con padres de familia, fotografía de Oswaldo Ruiz; **p. 52:** niños de la Costa Chica, Guerrero, fotografía de Salatiel Barragán Santos; **p. 56:** manos de padre e hijo, © KonstantinChristian/Shutterstock.com; **p. 58:** fotografía de Leticia Adriana Rodríguez Trejo; **p. 60:** fotografía de Martín Aguilar Gallegos/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 61:** niña con laptop, Campeche, fotografía de Salatiel Barragán Santos.